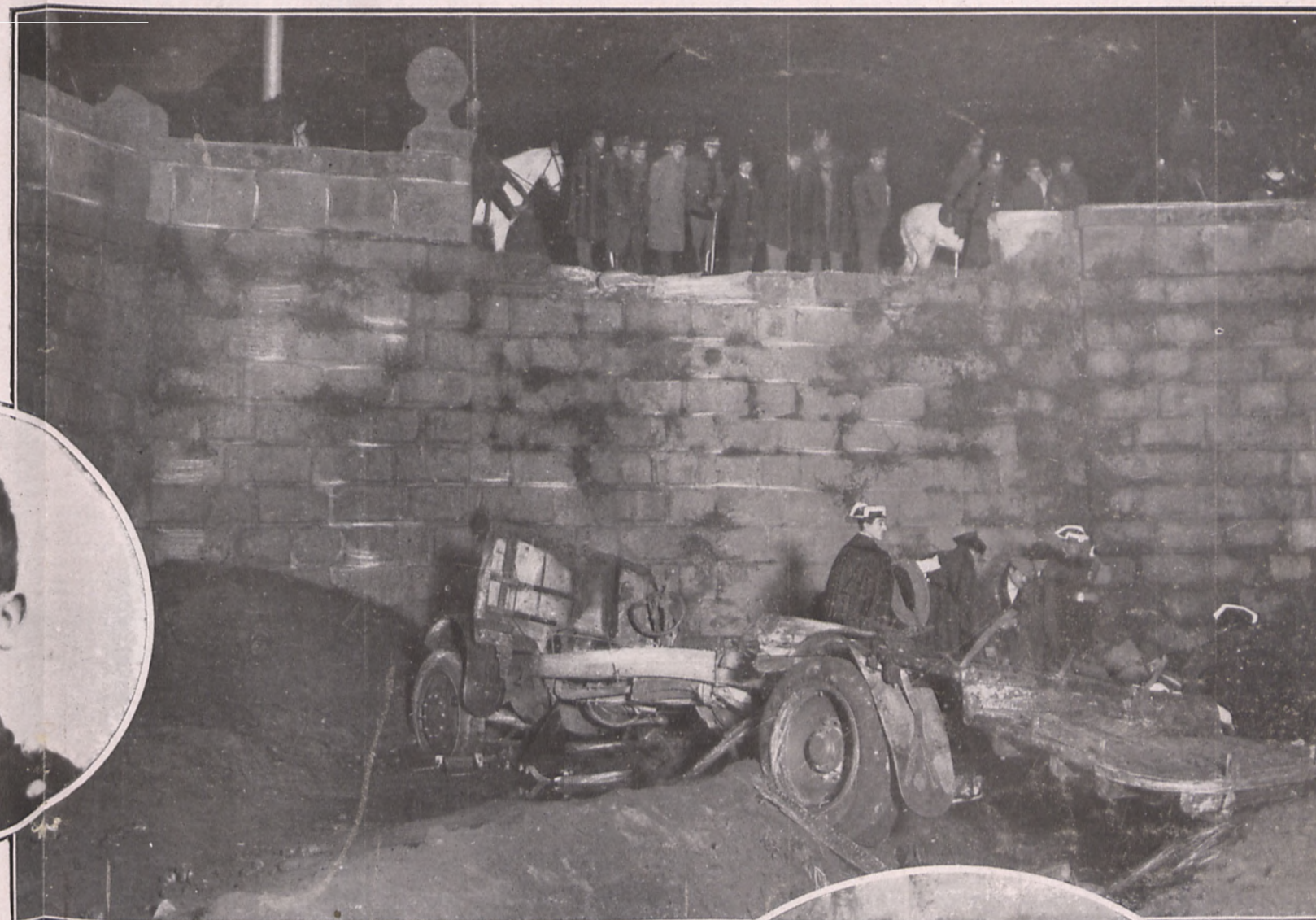


# El suceso de la semana: Un autobús rompe el pretil del puente de Segovia y se precipita al río Manzanares



El público contemplando el boquete abierto en el pretil del puente de Segovia por el autobús al caer al río

El guardia civil Miguel Bello Rodríguez, que resultó muerto en la catástrofe



Estado en que quedaron el autobús y el pretil del puente de Segovia, después del trágico accidente



El soldado Ángel de Torres y Cesáreo Vázquez, que resultaron heridos en el accidente  
FOTS. DÍAZ Y ALFONSO

**NOTA** trágica de la semana en Madrid ha sido el doloroso suceso ocurrido al atardecer del miércoles último en el puente de Segovia.

A las seis aproximadamente de dicho día, un autobús de los que hacen el servicio público de la plaza de Santa Cruz á Cuatro Vientos bajaba por la calle de Segovia en dirección al puente.

El coche, que era de tipo antiguo, de 40 HP y 7.500 kilos de peso, iba abarrotado de viajeros, muchos de los cuales eran militares. En la parte anterior, junto á la cabina del conductor, iba el guardia civil del puesto de los Rodajos, de la Casa de Campo, Miguel Bello Rodríguez. Al llegar el vehículo, que marchaba por su mano, á la entrada del puente, venía en dirección contraria un tranvía, detrás del cual marchaba, según referencias de algunos testigos presenciales, un carro. Hay en aquel sitio un montón de adoquines levantados, por hallarse en obra la pavimentación, y el autobús, que por no deslumbrar á los transeúntes al cruzarse con el tranvía llevaba los faros grandes apagados, derivó hacia la acera del puente y fué á parar al pretil. Entonces cayeron derribados los bloques de piedra que formaban éste, y el coche, desde una altura de más de seis metros, empezó á deslizarse por el hueco y cayó al cauce seco del río Manzanares, donde al chocar el motor el coche dió una vuelta de campana y quedó con las ruedas levantadas.

La confusión y el espanto producidos fueron realmente indescriptibles. La gasolina del depósito del coche empezó á arder, y pronto el autobús quedó envuelto en llamas. A la llegada rápida de los bomberos, entre el resplandor de las antorchas, pudo organizarse el salvamento de los viajeros, entre la angustia de cuantos presenciaban el trágico espectáculo.



El Juzgado buscando entre los incendiados restos del autobús el cadáver del guardia Bello